



Como en otras oportunidades aquel sería un día donde tragar tanta saliva me haría perder el apetito. Otro día de esos donde la tarea pastoral me llevaba a ese camino que tanto me cuesta recorrer: El de la confrontación personal.

Otra vez una caminata por el parque donde celebramos los campamentos. Hacía unos meses que observaba la vida de una muchacha y lo que veía no me gustaba. Tenía claro que decir pero me costaba muchísimo decirlo. De todas maneras lo hice. Lo comprendo como una de mis responsabilidades.

### Aún se aprende en día de examen

El profesor Vilmar Casal dictó el examen y cruzó sus largas piernas por debajo de aquel pupitre que le quedaba tan chico. Minutos después se paró y cruzó la puerta del aula sin decir nada. Todos nos observamos extrañados de la actitud. Al instante volvió a asomarse por el dintel y todos nos reímos por la humorada. Él dibujó esa sonrisa forzada con la que aún bromea y luego se puso serio para hablarnos. Nos dijo algo así: *Si alguien observa a uno de sus compañeros copiarse, tiene prohibido venir a contármelo. Lo que debe hacer es amonestar a su hermano... ¿ustedes saben cual es la respuesta a la pregunta de Caín?*

Todos estudiantes de teología sabíamos muy bien a lo que Vilmar se refería. Dios confronta a Caín por la desaparición de su hermano Abel y el homicida responde con un interrogante: *¿Acaso soy yo guarda de mi hermano?* A esa pregunta se refería el profesor... y la respuesta es si. Todos deberíamos ser guardas amorosos de nuestros hermanos. Jesús, Juan y Santiago, por solo nombrar a tres, son muy claros al respecto.

No existe forma de entender mi existencia sin comprenderla en relación con los otros. El dolor, la necesidad, el error o el pecado de quienes me rodean no pueden ser ignorados. No puedo dar vuelta la mirada... porque la respuesta es si. Yo soy guarda de mi hermano.

### Técnica, paz y saliva

Trague saliva e invité a aquella muchacha a caminar por el parque. De manera invisible até a mi cuello mi porción suficiente de amor y verdad (misericordia o lealtad también están en distintas traducciones). Como para todas las acciones de mi vida estás no pueden faltar, no me las puedo olvidar. Son como las líneas blancas que demarcan el camino a seguir. Pero si existe una situación donde su necesidad se hace aún más evidente es en la hora de confrontar a otro con su error, con las acciones, parálisis o hábitos que solo terminarían dañándolo.



Le hable de mi afecto incondicional, de mi aprecio y de mi amor genuino que me obligaba a ser sincero con ella. Cité su conducta y le presagí mal fin de continuar por ese camino... pero antes de terminar la conversación volví a hablar de amor incondicional. Nada de lo que hiciera iba a cambiar mi compromiso para con ella. Existe una clave comunicacional que habla de comenzar positivo, confrontar promediando el diálogo y terminar nuevamente en positivo. El amor y la verdad se cruzan en la aplicación de la técnica. Me sirve aplicarla. Sirvió en aquella oportunidad. Aún con mucha saliva en el estómago hubo paz en mi interior.

### Instrucciones para la confrontación

La confrontación no es una practica que deba desplazar la escucha sino que debe complementarla. Confrontar sin escuchar puede resultar un acto que raye con la soberbia. Una vez que he escuchado, el amor invita a la confrontación. Grabo en mi corazón el amor y la verdad, en un acto invisible las ato a mi cuello y me hago cargo de mi responsabilidad: Yo soy guarda de mi hermano. Porque lo amo lo cuido y, porque asumo mi compromiso para con él, no ignoro su error, ni hablo a sus espaldas. Busco la guía de mi Señor y confronto francamente.

### Hacia la acción:

¿Qué persona cercana a mi, (amigo, conocido, joven o adolescente del grupo) está necesitando que trague saliva y lo confronte con amor y verdad?

